

La abertura en un grupo terapéutico

Carlos Sopena*

En el logro de la integración del grupo, al igual que en la conquista de la identidad individual, desempeñan un papel preponderante los procesos identificatorios. Tal lo que se desprende de “Psicología de las masas y análisis del yo”, donde al referirse al grupo primario Freud sostuvo que es un conjunto de individuos que han puesto un único y mismo objeto —jefe o idea— en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual ellos se han identificado uno con otro en su yo. Cabe recordar que el ideal *del yo* tenía para Freud un origen principalmente narcisista, por ser la sustitución de la perdida perfección infantil en que el sujeto mismo era su propio ideal.

Los procesos de idealización e identificación, de índole narcisista, tienen su origen, para J. Lacan, en el estadio del espejo y pertenecen al registro imaginario. Dicho autor se refiere a la fase en que el niño, al mirarse en el espejo, entra en relación con una imagen que no es él mismo pero que le permite reconocerse. La reacción de júbilo que manifiesta es debida a que adquiere una imagen unificada de su cuerpo antes fragmentado. Une el cuerpo y su imagen y se identifica de un modo inmediato con el doble de sí mismo, llenando una abertura o un vacío entre ambos términos. El doble, imagen de la unidad del yo, se transformará luego en ideal del yo.

Puesto frente a otro niño, la relación dual imaginaria se caracteriza por la indistinción entre sí mismo y el otro, que es tratado como un doble. Por ejemplo, el niño pega a otro y dice llorando que le han pegado, confundiendo la parte del otro con la que le es propia e identificándose con el que ha sido

• Dirección: Rambla Rca. del Perú 1075, Ap. 703. Montevideo.
•

pegado. Aquí no hay conflicto entre dos individuos sino un conflicto en cada sujeto entre dos actitudes opuestas y complementarias: pegar-ser pegado. El otro no es más que un compañero imaginario y el sujeto puede vivir toda la situación él solo, como lo pone de manifiesto la discordancia de sus conductas.⁹

La relación con el espejo tiene rasgos en común con la relación primera frente a la madre. El niño desea ser el complemento del deseo de la madre, ocupar el lugar del falo que a ésta le falta. También aquí hay relación dual e inmediata, identificación narcisista, alienación del sujeto.³

En el grupo, la relación imaginaria se caracteriza por la identificación inmediata de los integrantes entre sí y de cada individuo con el grupo como totalidad. De acuerdo con el ideal de integridad narcisista el grupo se constituye como sistema unitario, autosuficiente. La unidad grupal es relacionada con la estructura del propio cuerpo y con la identidad del yo individual, que ve reflejada su imagen en el grupo. La desintegración del grupo es asimilada a la desintegración del yo.

La imagen de la unidad del grupo, de una posible integración perfecta, sólo puede ser mantenida merced al desconocimiento de las diferencias basado en la negación de las diferencias sexuales y que sirve de protección contra las fantasías de escena primaria y contra la angustia de castración. Cuanto menos contacto tenga el grupo con su heterogeneidad y su ruptura intrínsecas, con mayor pánico y violencia reaccionará ante todo elemento discordante que amenace su integridad.

La ruptura del grupo cerrado introduce la alteridad. El encuentro con el otro sexo por el reconocimiento de la diferencia implica el acceso al orden simbólico, en que la relación está mediatizada por el lenguaje. Pasa de la dialéctica de las identificaciones a mantener una relación con la dialéctica ausencia-presencia, convirtiéndose en un grupo humano en el que están la castración y la muerte.

En esta breve comunicación voy a transcribir fragmentos de sesiones de un grupo terapéutico en un momento de cambio del registro imaginario en orden simbólico. Se trata de un grupo de personas adultas que se reúne semanalmente, integrado por cuatro mujeres y tres varones, y un terapeuta y un observador silencioso, ambos de sexo masculino. En sus comienzos había

contado con otra integrante que se retiró a las pocas sesiones y que no fue sustituida por ser un grupo “cerrado”.

La sesión a que habré de referirme fue realizada siete meses después de la iniciación del grupo. Dos semanas atrás había sido suspendida la sesión, siendo éste el primer corte de la continuidad del grupo.

sesión I

Están presentes todos los integrantes menos Diego, que llegará más tarde. Ese día se ubican en lugares distintos a los habituales. Andrés, que cambió de lugar, dice: “Cuando te sentás aquí es distinto, te alivia la tensión de tener que hablar. Aquí tenés todo el panorama: cortinas, libros.” Entonces Elisa se levanta de su silla y atraviesa el consultorio en busca de otro lugar, diciendo: “Hace tiempo que no me siento aquí; vamos a ver qué tal es”. Luego de una pausa retoma la palabra: “La sesión pasada me cayó horrible cuando Diego dijo que no se iba a presentar al concurso. Yo tenía la seguridad de que se iba a presentar... [entra Diego] ... y que él no se presentara echaba por tierra también mis esperanzas de rápida recuperación.”

Diego dice que la suya no fue una decisión tajante, brusca, sino que se fue elaborando. “Decidí no presentarme porque me parecía que no llegaría, que necesitaba más tiempo. En este momento veo las cosas con más perspectiva y tranquilidad, tal vez porque no tengo el compromiso tan urgente del concurso. No tengo la ansiedad que me llevaba a estudiar veinte cosas distintas; siento que estoy ahondando, empezando a caminar. Tengo conciencia de que estoy haciendo cosas que no quiero y que igual las hago y que eso es lo que me perturba. Como si por la ansiedad o un estado muy particular quisiera hacer todo de una vez y no hago nada, entrando en círculos viciosos que me van atando y manteniendo en el mismo lugar.”

Elisa — “A mí me preocupa tu problema porque el mío lo veo parecido. Siento que tengo treinta y cuatro años y que es tarde y temo que nunca llegue a tener metas, proponérmelas y realizarlas... Logré entender algunos mecanismos míos y aceptarme como soy, que antes no lo aceptaba. Yo quería ser una supermujer. No he logrado hacerme un camino de mejoramiento de mis posibilidades y eso me preocupa.”

Marta cuenta entonces que hizo un viaje al interior y visitó a una familia con quien la habían dejado los padres cuando ellos se separaron. “Después de

muchos años entré y me dejó trastornada. Son dos personas mayores y el cuarto estaba todo igual. La señora estaba grave y me sentí culpable de no haber ido antes. Fui y no sabía qué hacer. Tuve la mala idea de empezar a recordar, porque yo era feliz en esa casa; en esa casa no tenía asma porque tenía cariño. Y hablaron del primer libro de cuentos que me regalaron. Cuando bajé la escalera pensé que me desmayaba. No sé para qué fui, pero emocionalmente me desencajó totalmente. Después vine y tuve asma. Fue una venganza con el terapeuta porque lo quería decir en la sesión y él no nos atendió... [Andrés mira dentro de la cartera de Marta, que está abierta]... Me dio por arreglar después de eso; hice arreglar el living, mandé poner cortinas. Empecé a arreglar cosas por fuera, pero las de adentro...”

Sobre el final de la sesión Andrés dice lo siguiente: “Ayer me desperté temprano porque mi madre hacía ruido cuando abría la ventana y sentí que estaba en otra casa, que estaba dependiendo no de mí sino de otro. Fue tan complejo... sentí que estaba en otro lado, que no podría ser yo... y pensé que cuando mi madre se va de viaje qué cómodo me siento en casa, qué libre. Su sola presencia... aunque no la vea en todo el día, si está en Montevideo, está ahí.”

Por último, Diego cuenta que estuvo en un homenaje a la memoria de su padre, en el que descubrieron una placa recordatoria. Estaban su madre y sus hermanos y varios amigos del padre. Dice haberse sentido molesto, con una sensación extraña de que los demás eran intrusos.

comentario

Desde el inicio de la sesión hay una movilización llamativa en el grupo: se ponen de pie, caminan, cambian de lugares. “Estoy ahondando, empezando a caminar”, dice Diego poco después, cargando de sentido a los desplazamientos que se habían producido. El caminar aparece ligado a una sensación de inestabilidad, de vértigo; el temor a la caída es expresado por Marta cuando dice que pensó iba a desmayarse al descender la escalera. Esta movilidad contrasta con un estado anterior de movilidad aparente, de continuas vueltas dentro de un círculo: “Quisiera hacer todo de una vez y no hago nada, entrando en círculos viciosos que me van atando y manteniendo en el mismo lugar”. La ruptura de ese círculo es lo que deseo señalar en este trabajo.

Cortinas y libros son mencionados con particular insistencia. Libros en la biblioteca, libro de cuentos y otro libro que, como veremos, traerán en la sesión siguiente. Cortinas que cubren la ventana y ventana que es abierta. Tanto el libro como la ventana pueden permanecer cerrados o ser abiertos. La ventana cerrada, que puede reflejar la imagen, representa al grupo en relación imaginaria; al abrir la ventana se pierde la imagen especular dando lugar a sentimientos de desvanecimiento de la identidad. El libro abierto representaría el acceso a la cultura, al lenguaje. Hay una vinculación entre disponer del cuerpo en el caminar y disponer de la habla. El empezar a caminar indica separación, ruptura de la relación inmediata, sin distancia; al hablar la relación con los demás está mediatizada por el lenguaje.

Ponerse de pie y caminar en la sesión es mostrar y ver el cuerpo con sus características sexuales diferenciales. En el sentimiento de extrañeza y despersonalización manifestado por Andrés y luego por Diego podemos reconocer los efectos de la ansiedad de castración. La castración se abre paso, precedida de un juicio que pretende negarla, cuando Diego dice que “no fue una decisión tajante, brusca”. El corte está obviamente vinculado con la sesión suspendida, primera ruptura en la continuidad del grupo.

La abertura introduce la alteridad, el otro sexo pero también el otro lado. Andrés sintió que estaba “en otro lado” cuando la madre abría la ventana. No es sorprendente que a este otro lado se lo asocie de inmediato con la muerte. Y si la muerte existe puede haber una crisis de las creencias religiosas, como veremos en la sesión realizada una semana más tarde.

sesión II

Andrés — La sesión pasada salí tan impactado que llegué a casa e hice un resumen de lo que pasó. Adentro se me empezó a mover el piso. Hice una serie de cosas infantiles... El sábado tuve una “pelotera” con mi novia y a las tres me tomé una pastilla para dormir; me desperté, tomé otra y dormí hasta las tres de la mañana; comí algo, después tomé otra pastilla y me dormí hasta las tres de la tarde. Fui al cine, después vine, tomé otra y dormí hasta el otro día, cosa que me ocasionó con mi novia grandes problemas. Ella no tenía nada que ver, era yo y mi enfermedad. Me di cuenta que lo que había hecho la sesión anterior fue enfrentarme a la enfermedad cara a cara.

Poco después Cristina, a quien por muy callada y ser la única virgen del grupo habían puesto el apodo de “el crustáceo”, dice, causando sorpresa, que tiene algo que contar.

Cristina — Toda la semana la pasé espantoso. ¡Con una amargura! A las chiquilinas del colegio les doy unas estampitas con unas imágenes amorosas. Fui a buscar el misal donde tenía las estampitas pero mi perro, cuando era cachorro, hace tres años, me lo había deshecho. Encontré el misal y me angustió verlo deshecho y me puse a pegar con papel engomado hoja por hoja. Tuve la sensación de que estaba arreglando mi vida y no podía parar. Me quedaron las tapas para arreglar. Se las podía haber puesto... tenía que buscar la parte que une las tapas. Llegó un momento en que no lo arreglé más y quedaron las tapas afuera. Veo que me falta algo y no sé qué significan las tapas del misal. Lo había dejado de lado porque yo era muy católica y hace dos años que no piso la iglesia. Todas mis creencias se vinieron abajo y no fui más a misa y a comulgar como una santa pavita.

Marta — Si no crees en nada de eso ¿por qué les vas a regalar las estampitas a cada chiquilina?

Cristina — No es que no crea. Yo pensaba que la religión era algo estupendo, fabuloso, hasta que hace un año empecé a pensar que eso era estúpido. Creo en mis ideas y no en lo que me inculcaron.

Marta — Seguís siendo católica a tu manera. Cristina — ¡Yo sigo siendo católica! Y más adelante:

Elisa —... Una vez, estando en el liceo, habían pintado las ventanas de blanco y alguien tocó la ventana recién pintada y dejó marcados los dedos. El director, que era muy estricto, hizo un escándalo a raíz de eso. Yo no tenía la seguridad de haber sido yo y el fin de semana pasé angustiada pensando que el director iba a llamar a la policía e iban a sacar las impresiones digitales. La sensación de culpa horrible y vergüenza cuando descubrieran que había sido yo, que era una buena alumna.

inicio de la sesión III

Elisa — Te quería hacer una pregunta indiscreta a vos, Cristina. ¿Sos virgen?

Cristina — ¿Tengo que ser sincera? En este momento no; desde hace dos días no. Embocaste justito.

Elisa — Pensé que el misal representaba la virginidad.

comentario

Otra vez libro y ventana. No porque sigan hablando de lo mismo sino como algo que insiste en lo que ellos hablan. Y la ventana nuevamente relacionada con el sentimiento de la propia identidad.

Andrés tuvo una reacción de pánico frente a la castración. El fin de semana se metió en la cama y su único deseo era dormir, evitando las “peloterías” con su novia. En tal sentido fue interpretado.

En esta sesión “la muda” del grupo empieza a hablar y al acceder al lenguaje se rescata por la palabra de su alienación en el papel imaginario de “santa pavita”...y mártir, añadiría, teniendo en cuenta la cruz de “crustáceo”. Ella ha creado para sí misma y para los demás la imagen de una santa que reparte estampitas. Dice que se la inculcaron. Al empezar a hablar en la sesión puede dejar de comulgar con esa imagen amorosa de sí misma y acceder a la vida amorosa. Elisa, por su parte, es “la buena alumna”. Ésa es la imagen de su compromiso fantasmático y ése es el papel que desempeña en el grupo mostrándose siempre inteligente, interesada, con deseos de progresar.

Al ser desflorada Cristina deja de ser una virgen entera e intacta; su cuerpo no es un falo. La desfloración es un efecto de diferenciación sexual, de encuentro con el otro sexo que rompe la imagen del espejo. Heterogeneidad y ruptura intrínsecas del grupo, que deja de ser un sistema unitario que refleja la integridad del yo individual. La “parte que une las tapas” y que Cristina tiene que buscar porque le falta, subraya tanto la articulación de un término con otro como la existencia de una abertura o espacio vacío entre los términos. La castración es la parte fallante que une los miembros para constituir el grupo o, también es el hiato que marca la separación de los miembros entre sí.¹⁰

G. Koolhaas me ha indicado que con la desfloración de Cristina acontece la ruptura de la captación imaginaria, siendo la virgen una manifestación de Narciso. El dios griego de las nupcias, llamado Hymen o Hymenaios, pertenece en la mitología a la misma clase de dioses que Narciso, Adonis y Jacinto, cuya juventud y hermosura terminan con la muerte y se relacionan con la metamorfosis de la naturaleza. El significado de la desfloración como cambio

del registro imaginario en orden simbólico se expresa en la rotura del misal como álbum (de álbum: blanco, libro en blanco) que, como el espejo, sirve de matriz para la colección de estampitas amorosas, espejismos de Narciso. Luego es reconocido como libro que trasmite en la sucesión de sus hojas la Sagrada Escritura, la Ley del Padre.

resumen

Se transcriben fragmentos de sesiones de un grupo terapéutico en un momento de cambio del registro imaginario en orden simbólico. La relación imaginaria se caracteriza por la identificación inmediata de los integrantes entre sí y de cada individuo con el grupo como totalidad. De acuerdo con el ideal de integridad narcisística el grupo se estructura como sistema homogéneo, cerrado, que excluye de sí la castración y la muerte.

El reconocimiento de la abertura rompe el sistema unitario al introducir la alteridad, marcando el acceso al orden simbólico, que establece relaciones mediatizadas por el lenguaje entre sujetos diferenciados. Pasa de la dialéctica de las identificaciones a mantener una relación con la dialéctica ausencia-presencia.

La abertura no queda establecida de una vez para siempre, sino que el grupo avanzará por sucesivas rupturas de cierres imaginarios.

BIBLIOGRAFÍA

1. ANZIEU, D : L'illusion groupale. Nouvelle Revue de Psychanalyse. (Effets et formes de l'illusion), n.º 4, 1972.
2. BION, W. R.: Experiencias en grupos. Paidós. Buenos Aires, 1963.
3. FACES, J. B.: Para comprender a Lacan. Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
4. FREUD, S.: Group Psychology and the Analysis of the Ego. S. E-Vol. XVIII. Hogarth Press, Londres, 1968.
5. GARBARINO, M.F. de; GARBARINO, H; NIETO, M.; PREGO, V.M. de; PREGO, L. E.: Mecanismos y evaluación de la curación en psicoterapia de grupo. Rev. Urug. de Psa. T. VII, nº 1, 1965.
6. GARBARINO, M. F. de; GARBARINO, H.: Estructura de los grupos terapéuticos. Rev. Urug. de Psa. T. IX, nº 1, 1967.

7. KOOLHAAS, G : La humanización del esquema corporal. Rev. Urug. de Psa. T. III, n° 4, 1960.
8. LACAN, J.: Le stade de miroir comme formateur de la fonction du Je. Écrits, Ed. du Seuil, París, 1966
9. LACAN, J.: La famille. Encyclopédie Française Vol. VIII.
10. LECLAIRE, S.: Psychanalyser. Ed. du Seuil, París, 1968.
11. PONTALIS, J. B.: Les techniques de groupe. Après Freud. Gallimard, París, 1965.
12. PONTALIS, J. B.: Le petit groupe comme objet. Après Freud
13. L'infini et la castration. Scilicet, 4, Ed. du Seuil, París, 1973.